

La convivencia de Dios entre los suyos y la condición de los suyos para el mundo

El rol de los Obispos en la Doctrina Social de la Iglesia

Marco Antonio Rodríguez del Águila
Profesor de la Universidad Católica de Trujillo

Este artículo fue publicado en la Revista Pensamiento Social, Instituto de Estudios Social Cristianos, Lima, No. 1/2013 págs. 107-118.

RESUMEN

El desarrollo de este ensayo parte de la misión evangelizadora de la Iglesia con sus necesarias condiciones y exigencias para que el desarrollo del hombre y de todo el hombre sea un éxito con la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. Se explica en qué consiste este éxito y cómo hacerlo realidad a partir de la implícita pero esencial responsabilidad de los Obispos y sacerdotes. Se describe las condiciones del buen ejercicio de esta responsabilidad, detallando su incidencia en la formación de los laicos quienes son los explícitos responsables de la Doctrina Social de la Iglesia. Para ello, se argumenta la necesidad de una ardorosa identidad por la Iglesia Católica; la necesidad de vivir la santidad para liderar la evangelización; la necesidad de los laicos en su número y en su calidad formativa a partir de una renovada formación en los sacerdotes, especialmente en el aspecto pastoral; la necesidad de un correcto diálogo para el buen entendimiento con los demás, a partir del conocimiento de la identidad propia y la identidad de los otros; y sobre todo, la necesidad imprescindible del encuentro personal con Cristo y su permanencia en Él.

Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada.

Juan 15,5

¿Qué se requiere para que la doctrina religiosa cristiana intervenga eficazmente en los asuntos temporales de la sociedad? ¿Es posible su intervención en todas las sociedades? ¿Cómo hacerlo aplicable? ¿Qué se necesita para que su aplicación sea exitosa?

En la sociedad hay distintas posiciones respecto a las doctrinas religiosas¹. Hay posiciones restrictivas que procuran minimizar la intervención religiosa en los asuntos de la sociedad. Hay otras, liberales, que esperan que las razones religiosas y seculares evolucionen para que intervengan eficazmente en la sociedad. Hay una tercera posición en la que se considera que la democracia liberal es incompatible con la religión. En la primera se requiere un cambio de mentalidad para que la ética y la religión no sean dos polos opuestos. En la segunda, al menos, se da la posibilidad a un diálogo fructífero entre ética y religión. Pero en la tercera ni siquiera se da lugar a dicho diálogo.

En cualquiera de las posiciones mencionadas anteriormente, para evitar restricciones o posibilitar el diálogo entre ética y religión, la base del entendimiento sería la razón. En tal sentido, la Iglesia Católica es capaz de dialogar en cualquiera de las tres posiciones porque utiliza para ello a la Doctrina Social de la Iglesia, que se basa en la razón guiada por la revelación. Y si es capaz de dialogar, entonces, ¿qué sería necesario para que su diálogo sea fructífero?

Por otro lado, hay que considerar que la Doctrina Social de la Iglesia es un instrumento de la evangelización, sobre todo, para aquellos que no quieren ser evangelizados explícitamente. En consecuencia, al ser un instrumento para la evangelización implícita, son los laicos a quienes les atañen más las exigencias de esta doctrina social por ser de carácter

1

Dr. Luis Bacigalupo, *Ponencia en la Universidad Católica de Trujillo BENEDICTO XVI* (18 de agosto de 2012)

secular y ocuparse de los asuntos temporales. Pero, a los laicos ¿quiénes les atañen?

Además, si el laico no está bien formado en su doctrina, guiado en su vivir y en su actuar, no resultaría lo que la Doctrina Social de la Iglesia pretende: Dios actuando en los asuntos temporales de la tierra. Por otro lado, para dejarse formar y guiar, es necesario conocer, comprender y aplicar las enseñanzas del guizador. Cristo es quien guía, pero son los Obispos y sacerdotes quienes tienen esta responsabilidad sobre los laicos. Y si esta responsabilidad no la ejercen con una permanente y siempre renovada vocación, los laicos tampoco ejercerían bien su labor en los asuntos temporales. De manera que, la evangelización implícita requiere de la evangelización explícita; es decir, si se quiere que los laicos actúen para el mundo secular, se requiere que los sacerdotes actúen para los laicos. Pero, ¿están todos los sacerdotes y Obispos cumpliendo a cabalidad con su misión de evangelizar?

El presente ensayo relaciona la misión evangelizadora de los sacerdotes y Obispos con la aplicación y éxito de la Doctrina Social de la Iglesia, pero su objetivo fundamental es demostrar que si no todos los Obispos y sacerdotes están verdadera y pragmáticamente implicados en liderar la evangelización, poco es lo que pueden lograr los laicos comprometidos en la aplicación y éxito de la Doctrina Social de la Iglesia.

La responsabilidad de los Presbíteros y Obispos

La función evangelizadora de la Iglesia empieza vigorosamente en el día de Pentecostés en que el Espíritu Santo desciende del cielo, después de ser anunciado por el Hijo antes de su ascensión al cielo, con la promesa que desde el cielo el Padre y el Hijo lo envíen a la tierra. Cielo y tierra, tierra y cielo. Del cielo baja el Salvador y, al subir de nuevo, baja del cielo el Santificador. Del cielo tiene que iniciar todo, pero es necesario subir desde la tierra para que de nuevo el cielo actúe con más fuerza en la tierra. Subir de la tierra al cielo para que el cielo baje de nuevo a la tierra es la fuerza santificadora de la Iglesia y el éxito de su Doctrina Social. Pero, ¿realmente se ha tenido éxito? ¿Se ha logrado el desarrollo que pretende la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Y en qué consiste este desarrollo? ¿Qué se necesita?

“El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración”². Esto es fácil de aceptar para los creyentes cristianos,

2

Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 79

pero no tan fácil para los creyentes no cristianos. Para ellos se tendría que cambiar los términos de manera que *el desarrollo necesita de creyentes atentos a su vida espiritual*. Pero, no todos son creyentes espirituales; sin embargo, para las personas no creyentes y de buena voluntad les sería fácil aceptar que *el desarrollo necesita de personas llenas de amor y verdad*. Pero, no todos tienen buena voluntad; para ellos se tendría que hacerles aceptar que *el desarrollo necesita de la buena voluntad guiada por la recta razón*. No es la finalidad de este breve ensayo precisar las categorías de los términos mencionados, sino acordar que para todo católico el desarrollo necesita imprescindiblemente de la evangelización.

Por otro lado, el éxito de la Doctrina Social de la Iglesia no consiste en convertir a la tierra en cielo, puesto que "es imposible que no haya escándalos y caídas" (Lucas 17,1a), sino en permitir que el cielo actúe en la tierra. Es evidente que "las estructuras justas jamás serán completas de modo definitivo"³ pero "¡pobre del que haga caer a los demás!" (Lucas 17,1b). Al respecto, expresaba Monseñor Norberto Strotmann que algún Pontífice ya debería incluir el principio de la contingencia junto a los demás principios mencionados en la Doctrina Social de la Iglesia⁴. Siendo así o no, la Doctrina Social de la Iglesia no es sino un instrumento para la evangelización.

Ahora bien, ¿cómo hacer que la Doctrina Social de la Iglesia tenga éxito? ¿Cómo permitirle al cielo actuar en la tierra? Primero, tener en cuenta que el éxito no viene de nosotros, sino que es un don de lo alto. Segundo, este don no debe quedarse en la tierra, sino que debe subir de nuevo a lo alto para que desde lo alto se actúe eficazmente en la tierra. Este don lo dio el Señor Jesucristo a sus doce Apóstoles para que ellos hagan que este don rinda frutos en todos los discípulos y para todo el mundo. Jesús anunció el Reino para que todo aquel que escuche, crea; pero no todos escucharon y creyeron, pero estos doce hombres llamados por Cristo sí le creyeron (cf. Juan 6,67-69). A ellos los alimentó con su propio Cuerpo, con su máximo don – excepto a uno – para enseñar, santificar y gobernar. Este don perdura en los Obispos. Ellos son los primeros responsables del éxito de la Doctrina Social de la Iglesia, porque "la enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la

3

Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe* (13 de mayo de 2007)

4

Monseñor Strotmann, *Ponencia en la Universidad Católica de Trujillo BENEDICTO XVI* (10 de noviembre de 2012)

misión evangelizadora de la Iglesia”⁵. Por eso, todos los Obispos deben cumplir con este servicio no como servidores, sino como amigos del Señor (cf. Juan 15,14), tampoco como dirigentes del mundo, sino como evangelizadores del mundo. Si alguno de estos predilectos hijos y extraordinarios elegidos del Señor prescinden de su vocación y misión, por tibieza, provocaría el vómito de Dios (cf. Apocalipsis 3,15); y si su falta es por traición, “sería mucho mejor para él no haber nacido” (Marcos 14,21). Por eso, todo Obispo siempre “debe ser intrépido y tener la valentía de oponerse a las corrientes del momento”⁶, para que al tirar las redes al mar agitado del tiempo actual no sólo logren la adhesión de los hombres a Cristo, sino también preparen el terreno fértil para la buena siembra de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los colaboradores más estrechos de los Obispos son los Presbíteros, especialmente los párrocos⁷. Juntos con ellos son los legítimos formadores de los fieles laicos. Pero, si no existe ardor misionero en todos los sacerdotes, ¿cómo pretender que los laicos ardan por la misión? Y si ni siquiera es por la misión, ¿cómo exigir arder por los asuntos temporales que exige la Doctrina Social de la Iglesia? Para que exista ese ardor misionero se necesita identidad ardorosa por la Iglesia Católica, porque “esta es la única Iglesia de Cristo”⁸ y, además, “gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él”⁹. Este ardor se inicia con los Obispos y demás sacerdotes unidos permanentemente a Jesús, porque sin Él no pueden hacer nada y, en consecuencia, los laicos tampoco. Por

5

Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 41

6

Benedicto XVI, Homilía en misa de consagración episcopal en la basílica de San Pedro del Vaticano (6 de febrero de 2011)

7

cf. Juan Pablo II, *Pastores gregis*, 47

8

cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Lumen gentium*, 8

9

Ibid

5

eso, la Doctrina Social de la Iglesia necesita cristianos con identidad católica; y para ello, necesita de pastores identificados con el Papa, porque es el Papa, el sucesor de Pedro, por quien Jesús prometió rogar, para que a partir de él se fortalezca la fe católica (cf. Lucas 22,32). Es decir, lo que se necesita es la fidelidad no sólo de algunos, sino de todos los legítimos Pastores de tomar en serio la fe de la única Iglesia fundada por Cristo.

Tomar en serio la fe católica implica participar en los asuntos temporales que nos exige la Doctrina Social de la Iglesia, porque todo inicia por la fe, y la fe viene de la escucha, y la escucha es porque alguien les anuncia (cf. Romanos 10,17). Al respecto, Monseñor Norberto Strotmann afirma que: "la fe se adquiere en la Iglesia mediante los encargados"¹⁰. Por ello, recomienda que se enseñe la Doctrina Social de la Iglesia en las parroquias. Con seguridad lo aconseja porque allí ordinariamente se forman los verdaderos laicos comprometidos con la evangelización, requisito fundamental para ocuparse de los asuntos que exige la Doctrina Social de la Iglesia. ¿Y por qué la exigencia a los laicos? Porque "a los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios"¹¹. Pero, ¿quiénes son los encargados de la formación integral de los laicos? Sin duda son los Obispos y los sacerdotes. ¿Están todos ellos realmente implicados en liderar la evangelización? De ello depende el éxito de la Doctrina Social de la Iglesia.

Liderar la evangelización es vivir la santidad, pero vivir aquella única santidad que se da en la caridad y en la verdad, sino sería una falsa santidad que pretende fugarse de la realidad hacia un mundo espiritual. Responder a las cuestiones de la realidad de modo adecuado y realmente humano, sólo es posible para quien reconoce a Dios. Así lo expresa Benedicto XVI al decir: "Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino, y al no haber camino, no hay vida ni verdad"¹². Este conocer la realidad en

10

Monseñor Strotmann, *Ponencia en la Universidad Católica de Trujillo BENEDICTO XVI* (10 de noviembre de 2012)

11

Concilio Ecuménico Vaticano II, *Lumen gentium*, 31.

12

Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe* (13 de mayo de 2007)

la santidad es fundamental en todos los sacerdotes pues son ellos los primeros promotores del Reino de Dios en la tierra. No solamente deben tener una continua y profunda amistad personal con Cristo, sino que también deben prepararse cultural, intelectual y, sobre todo, pastoralmente. Esto los llevaría a estar excelentemente preparados para el servicio del Reino de Dios. Pero, ¿están todos los sacerdotes preocupados en su propia santidad? ¿Están todos realmente preocupados por los más pobres del Señor? ¿Están presentes realmente los más auténticos sacerdotes de Jesucristo y los más ardorosos misioneros en las zonas más lejanas y necesitadas? Justamente esas zonas necesitan con urgencia sacerdotes disciplinados en su santidad y entregados en su acción pastoral. "Sólo un sacerdote enamorado del Señor [...] vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración"¹³.

La Doctrina Social de la Iglesia no cumple con su finalidad de estar al servicio del Reino de Dios si sólo cuenta con intelectualismo sacerdotal. También es necesario que todos los sacerdotes sean santos y entregados ardorosamente al servicio misionero y pastoral. La finalidad es que el hombre, estando con Dios, organice las realidades del mundo a favor del hombre, continuando con Dios. Con justa inspiración, el cardenal Henri de Lubac, citado por Monseñor Charles J. Chaput, escribió: "no es verdad que el hombre no puede organizar el mundo sin Dios. Lo que sí es verdad es que sin Dios (el hombre) puede al final organizarlo sólo contra el hombre"¹⁴. Por ello, la Doctrina Social de la Iglesia, al exigir explícitamente de los laicos su intervención en la organización del mundo, implícitamente está exigiendo de los sacerdotes una siempre renovada vocación misionera y una permanente acción pastoral, puesto que "los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural"¹⁵.

13

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 201

14

Chaput, *Misión Católica en el Nuevo Orden Mundial*, 14

15

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 212

Además, todo laico debe tener la convicción y la fe viva de que la Iglesia Católica cuenta con una perfecta doctrina porque su doctrina no es humana, sino divina; pero, sobre todo, cuenta con el Pan Vivo bajado del cielo, la Eucaristía, alimento imprescindible para todos los laicos e irrenunciable para lograr el éxito de la Doctrina Social de la Iglesia, porque "sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor!"¹⁶. Sin embargo, muchos son los laicos que no tienen ni la convicción ni la fe viva porque sin antes alimentarse de la carne de Cristo, que es para la vida del mundo (cf. Juan 6,51), quieren solucionar los asuntos del mundo; muchos son también los laicos que queriendo alimentarse continuamente no pueden, porque "el insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía"¹⁷. La necesidad de obreros para la mies sigue siendo mucha; pero, de los pocos que hay, todos deberían estar verdadera y pragmáticamente implicados en liderar la evangelización.

Por otro lado, Juan Pablo II exhortaba:

Cuanto más laicos haya compenetrados con el espíritu evangélico, responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, competentes en su promoción y conscientes de tener que desarrollar toda su capacidad cristiana [...] tanto más se encontrarán estas realidades al servicio del Reino de Dios y por tanto de la salvación en Jesucristo¹⁸.

Entonces, es importante el número y la calidad de los fieles laicos en la fe única de la Iglesia Católica para el éxito de su doctrina social, porque las cuestiones culturales, sociales, económicas y cualquier realidad temporal de este mundo, les corresponde sobre todo a los laicos. Y es indudable que "para ello necesitan el apoyo, aliento y ayuda de sus Obispos"¹⁹, y más cercanamente de los párrocos Sacerdotes.

16

Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe* (13 de mayo de 2007)

17

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 100e

18

Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 23

19

8

Un ejemplo concreto de una realidad temporal es la democracia. La democracia peruana debería estar al servicio del Reino de Dios, pero no lo está porque evidencia una crisis ética donde predomina la vulgaridad. Y siendo "imposible edificar una cultura sobre las arenas movedizas de la vulgaridad"²⁰, surge la propuesta de "una teoría de la ejemplaridad como respuesta a la crisis de la Ética"²¹. Pero, ¿en quién radicaría la personificación de esta ejemplaridad? Siendo la democracia una realidad temporal, dicha personificación radicaría en los fieles laicos. Pero surge otra pregunta, ¿en quién radicaría principalmente la responsabilidad de formar integralmente a estos fieles laicos, teniendo en cuenta que, al fin y al cabo, lo que se pretende es que todos sean ejemplos para los demás? Principalmente, y según ya lo explicado, esta responsabilidad radicaría en los Obispos y en los Sacerdotes. Ellos son los que se deberían preocupar mucho más en la formación de los fieles laicos, para que a partir de allí, y con la ejemplaridad, las realidades de este mundo estén al servicio del Reino de Dios. Esta formación de los fieles laicos no solamente debería ser cualitativa, sino también cuantitativa puesto que "solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual"²², exigencias misioneras cuya razón de ser es también responder, a la luz de la fe, a las exigencias de las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad.

Para la formación cualitativa de los laicos es necesario revitalizar la fe católica, de manera que es fundamental renovar siempre los aspectos formativos en los sacerdotes, porque son ellos principalmente los formadores de los laicos. Para la realidad actual, uno de los aspectos urgentes es la acción pastoral. Para ello, es necesario que en los seminarios se evite la formación de sacerdotes solamente intelectuales y "muy hábiles en el campo especulativo, pero torpes en enfrentar las

Juan Pablo II, *Pastores gregis*, 51

20

Leuridan, *La cultura de la vulgaridad y la ética de la virtud*, 23

21

Ibid, 24

22

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 174

situaciones concretas en el campo de la evangelización²³. Es decir, evitar que los sacerdotes parezcan “más filósofos y teólogos que catequistas o pastores de almas²⁴, pues lo que se requiere es su servicio humilde sin exhibir una falsa modestia, y que su anuncio no sea para “crear la idea de que el cristianismo sea un inmenso paquete de cosas que aprender²⁵, ni que su prédica consista en “un cristianismo a la carta²⁶. Por eso, para revitalizar la fe católica, el Santo Padre afirma que: “es importante que el cristianismo no aparezca como un sistema difícil, [...] que ningún otro pueda comprender y practicar, sino como un mensaje universal [...] sencillo y concreto²⁷. Importante también es afirmar que “el sacerdocio no es una profesión [...], sino una vocación *full-time* y perenne²⁸. Por eso, elegir ser sacerdote no debe ser por el interés y seguridad que ésta pueda representar, tampoco debe ser vista como la oportunidad que permita salir de la pobreza en que se vive, ni buscar “la manera de estudiar otras carreras que puedan asegurar su futuro, desatendiendo a la propia parroquia²⁹. El sacerdocio es una vocación, y por tanto debe estar

23

Amatulli, *Inculturar la Iglesia*, 130

24

Ibid

25

Benedicto XVI, Discurso en su encuentro con los párrocos de Roma (11 de marzo de 2011)

26

Ibid

27

Benedicto VI, Entrevista otorgada a los periodistas durante su Viaje Apostólico a Benín (18 de noviembre de 2011)

28

Reyes, *El sacerdocio no es una profesión*, 26

29

Cueto, *Sacerdocio ministerial: ¿profesión o vocación?*, 9

10

conducido por un llamado de Dios, ya que "ser sacerdote es un don de Dios que va en la línea del servicio y no del poder"³⁰.

Por propia experiencia, he evidenciado que en las zonas rurales y, sobre todo, en las más alejadas, son muchos los bautizados católicos que se cambian a las filas evangélicas cuando no se les da la debida atención pastoral. También he podido comprobar que es poco lo que se puede recuperar cuando esta atención pastoral no es permanente. Es necesaria la presencia de misioneros permanentes en estas zonas rurales para que con su convivencia continua no sólo se aumente las filas católicas, sino también se forme sólidos misioneros propios del lugar. Todo esto debe ser para recuperar a los hijos en el amor y en la verdad, y no por competencia con otras iglesias. Además, todo misionero enamorado y comprometido con el Señor busca renunciar continuamente a toda cómoda actitud vocacional y pastoral para cumplir cabalmente el mandato de Cristo: "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mateo 28,19). Por otro lado, parece que la manera de cuidar al verdadero rebaño del Señor es tener registrados a muchos bautizados en la Iglesia Católica, porque es cierto que "la mayoría de los latinoamericanos y caribeños están bautizados"³¹, pero algunos no tienen en cuenta que el verdadero cuidado de los hijos de la Madre Iglesia necesita de una sólida preparación sacramental y un continuo pastoreo. Bautizar sin preparar y sin pastorear es como engalanar a la novia para otro que no es el novio.

En tal sentido, la formación cuantitativa de los laicos es importante, no para ganar una competencia, sino ganarlo para Cristo. Y es urgente, porque en la vida pública son los laicos quienes "deben estar presentes en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias"³². Pero, ¿cómo lograr que se aumente el número de laicos ardorosamente comprometidos con Cristo, con la Iglesia y con su doctrina social? Hay quien propone "una reestructuración global del ministerio, de manera tal que todo católico sea atendido por gente debidamente

30

Ibid

31

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 127

32

Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe* (13 de mayo de 2007)

capacitada y remunerada³³. Pero, ¿será necesaria la remuneración para la evangelización, y lograr con ello la cuantificación de laicos? ¿Acaso no es cierto que todo don es recibido gratis, y gratis debe ser otorgado? Sin embargo, ¿administrar los sacramentos no requiere el pago de los servicios de la casa parroquial? ¿No se podría decir, similarmente, que la evangelización es gratis pero que el servicio de la Doctrina Social de la Iglesia no? La finalidad aquí no es responder sobre estas cuestiones de remuneración, sino la de enfatizar la importancia de la cuantificación de los laicos, y de la necesidad, para ello, de sacerdotes que “busquen primero el Reino y la Justicia de Dios” (Mateo 6,33).

Teniendo en cuenta que “el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia³⁴; y comprendiendo “la importancia fundamental de la formación de los laicos, para que [...] contribuyan al progreso de la humanidad³⁵; es evidente que con una sólida formación cualitativa y cuantitativa de los laicos en aspectos doctrinales, espirituales, pastorales y testimoniales, no es poco lo que pueden lograr en la aplicación y éxito de la Doctrina Social de la Iglesia. La formación sólida es en la Caridad y en la Verdad. Un católico bien formado actúa con caridad pero sin abandonar a la verdad, ya que “sólo en la verdad resplandece la caridad³⁶. Si no es así, surge el riesgo de que se deforme la caridad en falsedad. Además, un laico con mediocre formación puede causar mucho daño ya que “el daño a la Iglesia no lo provocan sus adversarios, sino los cristianos mediocres³⁷. Esta

33

Amatulli, *Inculturar la Iglesia*, 366

34

Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 5

35

Card. Angelo Sodano, *Carta de Secretaría de Estado del Vaticano por motivo de publicación del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (29 de junio de 2004)

36

Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 3

37

Reyes, *La voz sincera y cercana de un Papa ante un mundo en plena transformación*, 24

12

mediocridad puede causar, consciente o inconscientemente, que el diálogo – herramienta utilizada por la Doctrina Social de la Iglesia - no se oriente hacia un resultado realmente fructífero.

Sin duda, la apertura al diálogo es la base para entenderse con los demás. Así lo enfatizó Monseñor Ricardo Angulo: “El diálogo entendido como el intercambio de dos entidades es productivo”³⁸, añadiendo además que “para que el diálogo sea fructífero, el católico debe tener identidad católica y, luego, conocer la identidad del otro”³⁹. Pero a todo esto, ¿qué significa tener identidad católica? La identidad católica no sólo significa saber o creer en una doctrina (algo muy importante) o poseer muchos conocimientos (también importante), sino que significa fundamentalmente en creer en alguien: en Cristo. ¿Y qué significa conocer la identidad del otro? Fundamentalmente significa conocer en qué cree, qué sabe y en quién cree. En tal sentido, la participación del laico para entenderse con los demás, sean creyentes o no, debe depender no solamente de la fe, sino de una sana concepción antropológica. Con los creyentes, el diálogo es a partir de la fe sin excluir a la razón, y con los no creyentes, a partir de la razón sin excluir a la fe. En ambos, la razón debe fundamentarse en la ley natural, porque esta es la base para entenderse con los demás, sean de otras creencias o de ninguna creencia religiosa.

De todos modos, para que el laico comprometido cumpla con el gran desafío de humanizar lo humano para dar sentido a las vidas de los demás, es necesario que antes se humanice así mismo. Esto se logra a partir de un encuentro personal con Cristo. Esta es la fuente y eficacia de todo compromiso personal o colectivo. Sin ella nada tiene sentido, o en el mejor de los casos, todo sería activismo. Sin duda, “si no se riega esta raíz (encuentro personal con Cristo) y no se vela por la tierra en la cual está plantada, los imperativos serán sólo éticos, y no tendrán suficiente arraigo en la persona y en su fe”⁴⁰. Por eso, los valiosos documentos que posee la Iglesia en su doctrina social se muestran muy saturados e infértiles si es que se dedica solamente al asentimiento intelectual de un

38

Monseñor Ricardo Angulo, *Ponencia en la Universidad Católica de Trujillo BENEDICTO XVI* (11 de noviembre de 2012)

39

Ibid

40

CELAM, *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*, 311

13

conjunto de verdades, y no a un modo de vida al estilo de Jesús. Jesucristo es el que da sentido pleno a la existencia, Él es el centro de referencia para discernir los valores y las deficiencias en todas las culturas. Por ello, si se quiere lograr el éxito de la Doctrina Social de la Iglesia en todas las culturas, no hay que olvidar que "el mayor regalo que les podemos ofrecer es que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado, nuestro Salvador"⁴¹, luego viene los otros regalos como son la enseñanza en doctrina de fe y la enseñanza en doctrina social; ambos son muy necesarios pero no fundamentales como el regalo del encuentro con Jesucristo resucitado, ya que "en la dimensión interior del hombre radica, en definitiva, el compromiso por la justicia y la solidaridad, para la edificación de una vida social, económica y política conforme al designio de Dios"⁴².

Ahora bien, teniendo en cuenta que la Doctrina Social de la Iglesia es "la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial"⁴³, y que las estructuras del pecado, ocasionado por los malos pensamientos de los hombres que salen de dentro del corazón, se desarrollan en las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales, ¿por dónde empezar a afrontar los desafíos terrenales? ¿En el corazón del hombre o en las "estructuras sociales de pecado"?

Sabiendo que "los pensamientos malos salen de dentro del corazón" (Marcos 7,21) y que, por ello, todas las maldades salen de dentro de la persona, es indudable la gran importancia de evangelizar los corazones. Sin embargo, en estos graves problemas ocurre un círculo vicioso: las consecuencias se vuelven causas y las causas, consecuencias. Además, el Señor Jesús advierte que: "Es imposible que no haya escándalos y caídas, pero ipobre del que hace caer a los demás! Mejor sería que lo arrojaran al mar con una piedra de molino atada al cuello, antes que hacer caer a uno de estos pequeños. Cuídense ustedes mismos" (Lucas 17,1-3). Por eso, se

41

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 95

42

Rua, *Educación: Clave del desarrollo humano integral*, 37

43

Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 41

debe afrontar los problemas tanto en el corazón del hombre como en las estructuras sociales de pecado. Si para la consecuencia primera, que son las estructuras sociales de pecado, es gravísima la llamada de atención según lo advierte Jesucristo, es porque es importantísima la tarea de afrontar la causa primera, que son los problemas en el corazón. Pareciera que, afrontar esta primera causa más le compete a los Obispos y Sacerdotes que a los laicos, y afrontar la primera consecuencia más le compete a los laicos que a los Sacerdotes. Sin embargo, lo uno y lo otro es competencia de ambos. Pero, ¿a quién le compete apacentar a los laicos, formarlos sólidamente? Indudablemente que a los Obispos y Sacerdotes. Recíprocamente, los laicos son los que deberían pedir al Padre por los obreros de la mies, pero solamente los laicos bien formados conseguirían lo que pedirían porque Cristo estaría en ellos y ellos en Cristo (cf. Juan 15,7).

Permanecer en Cristo y con Cristo significa alimentarse diariamente con la oración, su Palabra y los Sacramentos, sobre todo, con la Eucaristía. Todo ello implica cumplir sus mandamientos, y lo que manda Cristo es simplemente imitarlo en su amor, por eso nos exige: "que se amen unos a otros como yo los he amado" (Juan 15,12). Allí radica el éxito de la Doctrina Social de la Iglesia, porque "en última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor"⁴⁴. Para lograrlo rotundamente, se cuenta con la Madre Católica: La Santísima Virgen María; ella misma nos dice con toda su ejemplaridad: "Hagan lo que Él les diga" (Juan 1,1).

CONCLUSIÓN

Aún no se ha dado la entrega plena de todos los Obispos y sacerdotes para liderar verdadera y pragmáticamente la evangelización, condición necesaria para que los laicos comprometidos logren mucho en la aplicación y éxito de la Doctrina Social de la Iglesia.

Es evidente que el mundo necesita a Dios. Por eso, la evangelización es sumamente necesaria para que la Doctrina Social de la Iglesia sea

44

Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe* (13 de mayo de 2007)

plenamente acogida por el mundo. Además, la entrega plena de los sacerdotes en los asuntos de la evangelización debe anteceder a la entrega plena de los laicos en los asuntos temporales acordes a la Doctrina Social de la Iglesia. Pero aún falta un mayor compromiso en algunos sacerdotes, sobre todo para la formación de los laicos.

Dios convive entre los suyos, pero es necesario que los suyos no sólo lo demuestren, sino que lo muestren al mundo. Por eso, es urgente que todos los suyos cumplan plenamente las condiciones que les exige su vocación. Aún a pesar de que no todos aman ardorosamente a la Iglesia, es indudable que Dios no abandona nunca, pues siempre toma la iniciativa, y entrega el don a sus hijos predilectos, los Obispos y los sacerdotes. Sin embargo, siempre exige que su don le sea entregado para que los frutos sean abundantemente cosechados. La Doctrina Social de la Iglesia es uno de esos dones, y la entrega de este don a Dios consiste sobre todo en vivir la santidad en la caridad y en la verdad. Esto implicaría que los laicos actúen eficazmente en el terreno propio de la Doctrina Social de la Iglesia, tanto por su calidad formativa como por su cantidad, puesto que estarían no solamente identificados con la Madre Iglesia Católica, sino también enraizados profundamente en Dios a partir del encuentro personal con Cristo, permaneciendo en Él y con Él, contando para ello con la máxima ejemplaridad y la ayuda excepcional de la Santísima Virgen María, Madre de la Doctrina Social de la Iglesia.

En definitiva, para cosechar hay que sembrar, para sembrar hay que preparar el terreno. El terreno de la Doctrina Social de la Iglesia se prepara eficazmente con la evangelización.

BIBLIOGRAFÍA

Amatulli, Flaviano. 2008. *Inculturar la Iglesia*. México: Apóstoles de la Palabra.

Benedicto XVI. 2009. Carta encíclica *Caritas in veritate*. 26 de agosto de 2012. <http://www.vatican.va/phome_sp.htm>

CELAM. 2003. *Globalización y nueva evangelización en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM.

Concilio Ecuménico Vaticano II. 1964. Constitución dogmática *Lumen gentium*. 26 de agosto de 2012. <http://www.vatican.va/phome_sp.htm>

Cueto, Emmanuelle. 2012. "Sacerdocio ministerial: ¿profesión o vocación?", *Iglesia y sectas* 79: 9.

Chaput, Charles. 2011. "Misión Católica en el Nuevo Orden Mundial", *San Miguel* 7: 13-16.

Juan Pablo II. 1987. Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*. 26 de agosto de 2012. <http://www.vatican.va/phome_sp.htm>

Juan Pablo II. 1988. Exhortación apostólica *Christifideles laici*. 26 de agosto de 2012. <http://www.vatican.va/phome_sp.htm>

Juan Pablo II. 2003. Exhortación apostólica *Pastores gregis*. 26 de agosto de 2012. <http://www.vatican.va/phome_sp.htm>

Leuridan, Johan. 2012. "La cultura de la vulgaridad y la ética de la virtud", *Testimonio* 105: 22-27.

Pontificio Consejo "Justicia y Paz". 2005. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Lima: Epiconsas-Paulinas.

Reyes, Carlos. 2011. "El sacerdocio no es una profesión", *San Miguel* 7: 26-27.

Reyes, Carlos. 2011. "La voz sincera y cercana de un Papa ante un mundo en plena transformación", *San Miguel* 7: 24-25.

Rua, Armand. 2011. "Educación: Clave del desarrollo humano integral", *San Miguel* 7: 36-37.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe.
2007. *Documento conclusivo Aparecida*. Lima: Epiconsa–Paulinas.